

NOTAS ETNOGRAFICAS SOBRE EL COSMOS UFAINA Y SU RELACION CON LA MALOCA

1. ELEMENTOS GENERALES

Martín von Hildebrand
Antropólogo

En el presente artículo damos a conocer algunos resultados de los estudios etnológicos que hemos realizado durante los últimos años en el amazonas colombiano. Este material ha sido recopilado en su totalidad en varias ocasiones y con diversos shamanes o sabios de la comunidad *Ufaina*. Aunque existen algunas diferencias entre un modelo y otro del cosmos, precisamente por ser un modelo vivo que tiene que permitir a las personas estructurar su realidad cotidiana, el modelo que aquí exponemos presenta la base a partir de la cual todos operan.

Antes de describir el modelo del cosmos haremos una breve introducción de quienes son la *Ufaina*.

Nota: Agradecemos a la Fundación Alfonso López Pumarejo, a la Fundación de investigaciones arqueológicas Nacionales del Banco de la República y al Instituto Colombiano de Antropología, por habernos brindado su apoyo durante diversas etapas de nuestras investigaciones. Igualmente agradecemos a los Drs. G. Reichel Dolmatoff, E. Reichel, P. v. Hildebrand, J. Arocha y n de Friedmann por su interés y comentarios sobre estos trabajos. Finalmente agradecemos al Dr. J. López por su ayuda gracias a la cual fue posible la elaboración de este material.

podemos especular que tradicionalmente el número de miembros del grupo variaba entre 200 y 500².

El sib *Ufaina* se divide en mitades denominadas *Maamenra* o mayores y *Beerokara* o Menores. Cada mitad es unilinear y unilocal pero las dos reconocen un ancestro mítico común. Entre las mitades intercambian mujeres a nivel matrimonial, y en este sentido los *Ufaina* son endógamos; pero también hacen intercambios exogámicos con otros grupos vecinos tales como los *Letuama*, *Macuna*, *Matapí* y *Yukuna*. Estas alianzas las efectúan preferiblemente entre primos cruzados. Durante el primer año de matrimonio la pareja es uxorilocal y posteriormente virilocal. La descendencia es patrilineal. La división de las actividades cotidianas se establecen según edad, sexo, experiencia establecen según edad, sexo, especialización, orden de nacimiento, responsabilidades familiares etc. En la división del trabajo por sexo las mujeres se ocupan principalmente de la reproducción, crianza de los niños, cultivo de las plantas domesticadas, (con excepción de las plantas específicamente relacionadas con rituales sagrados manejados por los hombres), procesamiento de la comida de lo crudo a lo cocido, alfarería y tejido; los hombres responden por el manejo del cosmos, por la organización política y administrativa de la comunidad, por la mayoría de los rituales y las ceremonias, por la pesca y la cacería y por la extracción de prácticamente todos los recursos selváticos que utilizan. Con relación a la estratificación social podemos hablar de dos grupos claramente definidos: Uno conformado por las personas responsables del buen funcionamiento de la comunidad y del cosmos en general, es decir por los mediadores entre la comunidad, el medio ambiente y el cosmos; otro conformado por la mayor parte de la comunidad quienes se ocupan de efectuar el trabajo físico cotidiano aportando los productos materiales necesarios para la supervivencias del grupo. En el primer grupo existen tres tipos de mediadores: uno: el "Dueño de la maloca", *baifí*, o administrador de los quehaceres de la vida diaria y responsable por el bienestar de la comunidad; dos: el "Hombre Jaguar", *Yaiko*, o shaman responsable por la relación de la comunidad con la capacidad de carga del medio ambiente y a nivel religioso mediador entre la comunidad, sus ancestros y los seres sobrenaturales que manejan el cosmos; tres: el Cantor, *bajá keenri*, dirige los cantos rituales en las ceremonias, cantos que tienen como objeto purificar la comunidad de enfermedades y males sociales. Ser mediador exige un aprendizaje largo e intensivo en los diferentes aspectos de la cultura *Ufaina*, complementado por el constante ejercicio de concentración y abstinencia alimenticia y sexual; en realidad son muy pocos los que logran o les interesa asumir la responsabilidad de mediadores. Tradicionalmente los mediadores oficiales de la comunidad no desempeñan trabajos físicos sino en momentos específicos y como mediadores. La segunda categoría la componen todos los demás

miembros de la comunidad, quienes se especializan en funciones prácticas como la preparación de la coca o del guarapo de piña, o quienes comenzaron el aprendizaje de mediadores pero no lo completaron.

Linguísticamente los *Ufaina* hacen parte del grupo Tukano Oriental, pero, según ellos y los demás grupos de la región, no pertenecen a este complejo desde el punto de vista socio-cultural. Efectivamente difieren de los Tukano Oriental por rasgos culturales tales como no tomar caapi (*Bannisteriopsis* spp.), vivir en casas comunales de base circular en vez de rectangular, organizarse socialmente en mitades, practicar endogamia, y no pertenecer al complejo mítico de la anaconda ancestral. Con base en algunos extractos mitológicos se puede asociar la llegada de los *Ufaina* a la región con el de los *Carijona* (Carib), pero hoy en día desde el punto socio-cultural se asemejan ante todo a los grupos locales con los cuales contraen alianza matrimonial, es decir con los *Letuama* y los *Makuna* de habla Tukano Oriental y con los *Yukuna* y *Matapi* de habla Arawak. Su economía se basa en la horticultura (aplicando la técnica de tumba y quema), la caza, la pesca y la recolección de frutas silvestres e insectos. Desde comienzos del siglo dependen en forma moderada de productos industriales tales como herramientas metálicas, telas, escopetas, anzuelos, medicamentos etc.

La mayoría de los *Ufaina* viven en casas comunales o malocas, (Foto N° 1) las cuales además de ser el lugar de habitación de la comunidad son unidades económicas autosuficientes y centros ceremoniales. Debido a la influencia de la colonización muchos indígenas utilizan casas de uno o dos cuartos pequeños, construidos sobre pilotes, para dormir en unidades de familia nuclear y para guardar bienes adquiridos en el comercio. Estas casas las construyen como satélites de la casa comunal la cual sigue siendo el centro de las actividades comunitarias, de las ceremonias y los rituales incluyendo la preparación del cazabe³ y de la coca⁴. Por lo tanto en toda comunidad existe una casa comunal o maloca de la cual dependen unas 50 a 80 personas.

El Cosmos

Para los *Ufaina* el Universo es un gran cono, con el apex hacia arriba, conformado por trece plataformas circulares o "tiestos"⁵ superpuestos, unidos por "el camino" por donde sube y baja el pensamiento o la energía vital. Este camino al unir las plataformas transforman el cono en espiral. Cada uno de estos tiestos es un mundo y los *Ufaina* habitan el del centro. Encima hay por lo tanto seis mundos que agrupan en una gran categoría que llaman *Wehea* (que traducen por espacio, mundo, cielo) de donde proviene el espíritu o la energía vital de todo lo que



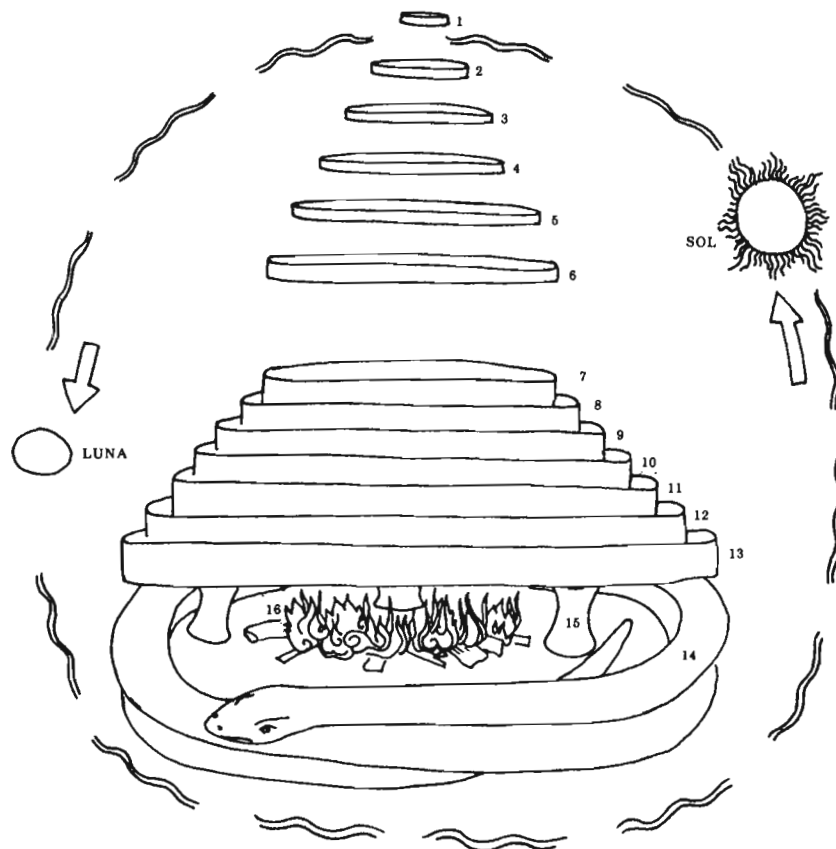
FOTO No.1

existe en este mundo; esta categoría la consideran esencialmente masculina. Debajo de ellos hay otros seis mundos que conforman la categoría de *Ñamatu* traducido por el concepto de tierra madre, de donde proviene el modelo dinámico de todo crecimiento natural, y es por definición femenino. El mundo en que viven, el de la mitad, comparte las dos categorías, tierra y cielo: aquí se une el espíritu con la tierra madre, lo masculino con lo femenino, y nace la vida (Fig. 1).

En la punta del cono, en el cielo más alto, donde no hay aire, viven los cuatro héroes inmortales los *Imarimákana* quienes establecieron el orden primordial del Universo⁶. Allá viven bajo forma de piedra⁷ en una maloca sentados al pie de los cuatro postes centrales y desde allí manejan la energía vital. Según el mito los cuatro héroes después de crear y ordenar este mundo huyeron a la punta del cono para evitar la muerte. Para subir cogieron el bastón de mando y girándolo alrededor de sus cabezas ubicaron el centro del mundo que coincidió con el centro de la maloca *Ufaina*. Este punto lo marcaron con una piedra circular y lo llamaron “el ombligo del cielo”. *Wehe humu*. Luego de noche prendieron un tabaco (*Nicotiana tabaccum*) ceremonial y soplaron humo el cual los levantó hasta la punta del cosmos. Marcaron el centro del cosmos para que los shamanes pudieran subir donde ellos a conseguir incienso de breo (*Symphonia sp.*) y pintura de carayuru (*Bigonia chica*), para aliviar los males de este mundo. Expresan esto en los rituales cuando bailan alrededor del centro de la maloca durante 38

horas entrando en trance y dicen estar devolviendo, al cielo de las frutas silvestres, las enfermedades que hay en este mundo.

El segundo cielo en orden descendente es el mundo de la música y dicen que está habitado por las abejas y las mariposas. Allí se origina el canto y el baile es donde van los espíritus de los cantores después de la muerte. Según el mito los espíritus de los primeros indígenas que quisieron aprender los cantos ceremoniales subieron por el espiral hasta el mundo de la música. En el viaje encontraron una mujer que trató de seducirlos, los mayores se dejaron seducir y tuvieron que abandonar la empresa, pero el menor la respetó ofreciéndole coca y tabaco. Entonces la mujer le indicó cómo entrar a la maloca de la



- | | |
|---|---|
| 1. IMARIMAKANA-PENSAMIENTO | 10. ÑAMATU BORORIKO TIERRA NARANJA |
| 2. AYA WII-SITIO DEL SOL
TA AFINARI WII | 11. ÑAMATU YARURIKO |
| 3. OFIREDOA WII-SITIO ESPIRITUS | 12. ÑAMATU OORIKO TIERRA
COLORES PINTA |
| 4. WAYURINA WII-SITIO ESPIRITOS | 13. ÑAMATU HUANKO TIERRA ROJA |
| 5. KARI WII SITIO KARI-CULTIVOS | 14. ANAFEEKA BOA DE FUEGO |
| 6. MAKUEMARI WII-SITIO
MAKUEMARI-Silvestre | 15. SOPORTES COSMOS |
| 7. ÑAMATU BOIKO-TIERRA BLANCA | 16. FUEGO |
| 8. ÑAMATU NEIKO-TIERRA NEGRA | 17. AGUA |
| 9. ÑAMATU WARUIKO | |

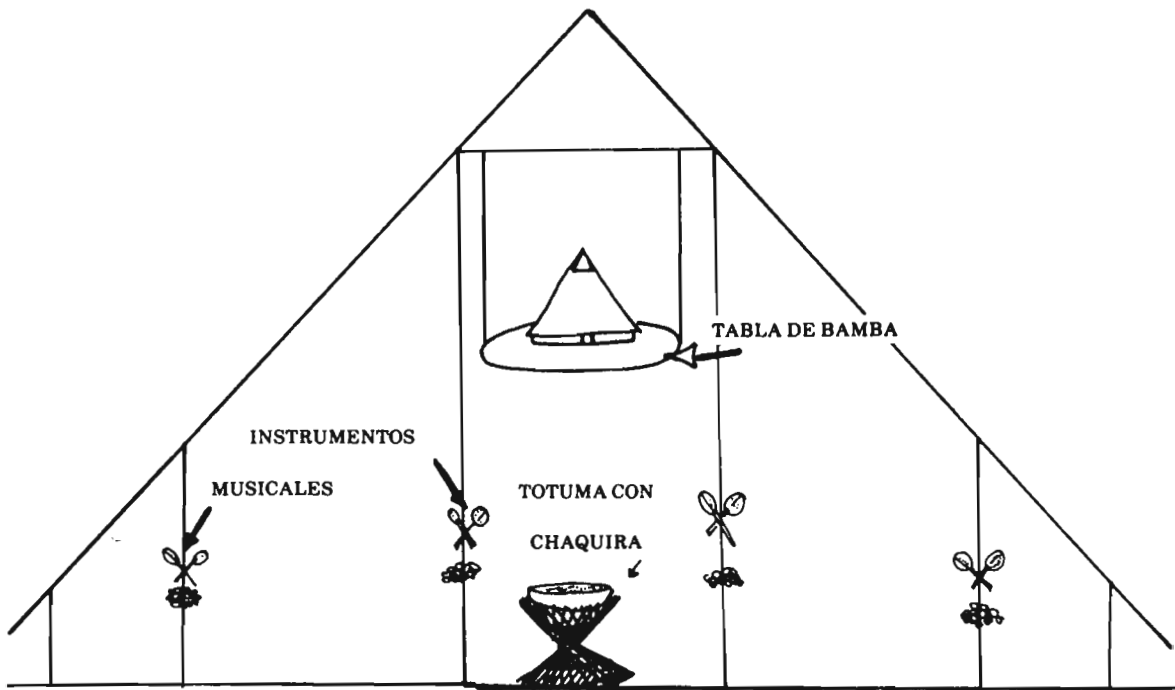
FIG. 1

música y le explicó cuáles eran las restricciones sexuales y alimenticias que debía seguir para transmitir los cantos a los hombre sin perder la vida. En la maloca de la música se oye cantar permanentemente pero al entrar no hay gente, sólo se ven instrumentos musicales tales como maracas y sonajeras. En el centro de la maloca, encima de una mesa de shaman hay una totuma llena de cuentas de vidrios utilizadas en los collares de los cantores. Los instrumentos y las cuentas son los espíritus de los difuntos cantores. En el centro de la maloca cuelga de la parte alta un instrumento musical (una tabla circular de aproximadamente un metro de diámetro con el cual cubren un hueco del mismo diámetro en el piso del centro de la maloca convirtiéndola así en un tambor de piso), encima del cual hay una maloca pequeña (Fig. N° 2). El espíritu de un cantor en coma o en trance puede entrar a la maloca grande y escuchar de nuevo los cantos originales; pero si entra a la maloca pequeña no puede volver a salir y el cuerpo en este mundo expira. Durante las ceremonias cuando canta el cantor su espíritu no sube a este mundo; es el espíritu de canto que baja y pasando por el cantor vuelve a subir y con él sube el espíritu de las enfermedades; es decir el cantor atrae el instrumento, el canto, que le permite al shaman devolver a los mundos de arriba las enfermedades y pedir energía vital para que se reproduzcan los frutos y los animales de este mundo. La mayoría de los shamanes dividen el cielo de la música en dos áreas superpuestas: arriba el camino del sol y abajo el camino de las estrellas. El camino del sol es un río que rodea el cosmos pasando entre los mundos de la música y del pensamiento, por lo tanto no pasa por este último. Los shamanes *Ufaina* dicen que antiguamente cuando los ancestros tomaban alucinógenos podían subir al mundo de la música; pero llegar al del pensamiento era particularmente difícil debido a la barrera que presentaba el río Camino del Sol.

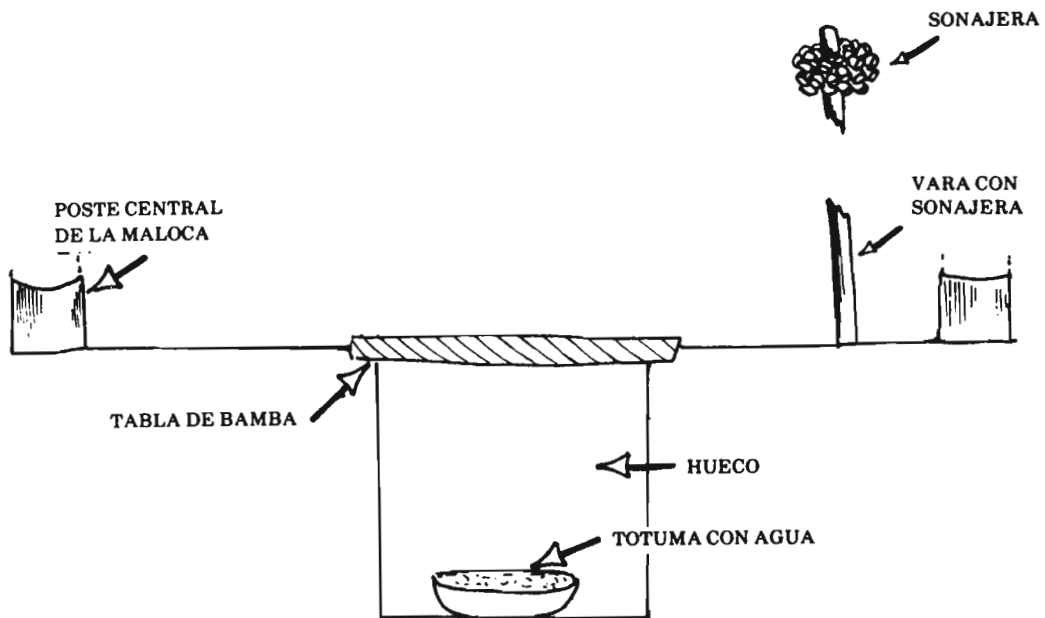
El sol por lo tanto gira alrededor del cosmos irradiando su energía fertilizadora, pero más allá del sol están los *Imarimákana*, quienes manejan esta energía.

En cuanto al camino de las estrellas no sabemos a que se refieren pero es probable que sea la Vía Láctea.

Debajo del cielo de la música los *Ufaina* sitúan el mundo de los espíritus de los muertos. Sobre este lugar, donde van los espíritus después de la vida, hemos obtenido dos versiones. La una afirma que la persona al morir libera su espíritu, y después de una ceremonia el shaman lo lleva a la maloca sin dueño⁸ donde impera el silencio y coloca al espíritu con los demás de su grupo patrilinear en un sitio específicamente reservado para ellos. Allá en el cielo, donde cada uno tiene su sitio, no sucede nada, no hay castigo ni premio. La otra versión dice que el shaman acompaña al espíritu hasta la entrada de la maloca



MALOCA EN EL CIELO DE LA MUSICA



TAMBOR DE PISO "BAMBA"

FIG. 2.

de los espíritus. Allí crece una planta de achiote (*Bixa orellana*) y una de Carayuru (*Begonia chica*) con las cuales el espíritu, que tiene la apariencia de un niño, se pinta. Al entrar a la maloca el dueño de los espíritus lo alza y le examina los lóbulos de los oídos y el cartílago de la nariz. Si los tiene perforados es signo de que se ha comportado bien durante su vida, es decir conforme a la tradición y el dueño lo pone en su hombro y baila con él en torno a un fuego situado en el centro de la maloca y en el cual queman vestidos ceremoniales⁹. Terminando el baile coloca el espíritu en un gran canasto de balsa (*Ochroma sp.*) situado al lado de la puerta femenina donde guardan la masa de chontaduro (*Bactris gasipaes*). (En otras versiones al espíritu lo colocan debajo de un tiesto al lado derecho de la puerta femenina). Según los mitos, por la noche, estos espíritus se transforman en gente y se sientan a hablar sobre el origen del cosmos. Algunos bajan a este mundo y hacen que a la gente se le caiga la comida cuando están comiendo, para llevarse el alimento al mundo de los muertos. Cuando amanece los espíritus se transforman en un remolino de humo y el dueño los encierra en un lugar oscuro una piecita, debajo de una olla o de un canasto.

Si el espíritu no tiene perforaciones significa que ha violado las reglas tradicionales durante su vida y lo botan al fuego donde se transforma en abejón¹⁰.

El próximo cielo lo llaman el mundo de los gallinazos (*Hipomorphus urubutinga ssp.*). Allí estas aves viven como gente en una maloca con dueño, con cultivos, y se alimentan de la pesca. Al lado de la maloca brota un remolino de viento que sube desde la tierra. Cuando la gente quiere pescar se pone sus "camisas de plumas" y se amarran un "pañuelo rojo" en la cabeza para bajar en forma de gallinazos a barbasquear¹¹ los riachuelos; para ellos los animales muertos en descomposición son riachuelos y los gusanos de la carroña son los pescados.

En el mundo de los espíritus la muerte es individual y el cuerpo retorna a la tierra madre donde nació mientras que el espíritu sube al mencionado mundo; en el mundo de los gallinazos el mito habla de una muerte social en la cual el hombre en vez de permanecer con su familia patrilinear y vivir en forma virilocal se queda a vivir con el grupo de su mujer, rompiendo así la alianza para su propio grupo y convirtiéndose en el gusano de una carroña.

De aquí sigue el cielo de la comida cultivada el cual pertenece a la categoría masculina por ser el origen de la energía vital de los cultivos, pero es femenino por ser la horticultura una actividad femenina. Los encargados de manejar esta energía son cuatro inmortales llamados *Kari, Riabiki, Urerari y Kankoniafi*. Aunque la mitología habla sobre

los cuatro aquí sólo hablaremos de dos. *Raibiki* o *Okoa-añáfaki*, quien vive en un mundo debajo del agua, es una boa (*Constrictor constrictor*) de agua dueña de la comida cultivada. Su hija maneja los cultivos y se convierte en la esposa de un nómada recolector y cazador quien vive en la selva en compañía de los animales. Con el aporte de la comida cultivada el hombre puede establecer una vida sedentaria y construir una maloca, (la maloca como veremos es un modelo del cosmos fundamentado sobre la existencia de la comida cultivada aportada por la mujer). En otro mito el capitán de las chicharras *Kankonaifi* es el dueño de las orugas comestibles y de la comida cultivada. Cuando él vivía en esta tierra blanca se dedicaba a pintar maracas (instrumento musical) lo cual mantenía a las orugas cerca a la maloca. Sin embargo su mujer sin comprender lo que estaba haciendo lo regañó por no recolectar orugas para comer como lo hacían los demás hombres. El enfurecido subió al cielo llevándose la energía vital de la comida cultivada. Cada año en el mes de la chicharra, agosto-septiembre, él baja trayendo la energía para los nuevos cultivos y llevándose como intercambio la energía de las personas que mueren en esa época. En este mundo vive también la mujer que seduce el espíritu de los aprendices del canto y de la cual hablamos al referirnos al cielo de la música; es decir en este mundo, con sus características femeninas de fecundidad, se impone a la energía masculina de fertilidad restricciones alimenticias y sexuales lo cual equivale a un manejo ecológico al controlar el consumo de nutrientes y el crecimiento demográfico.

En el último mundo se encuentra la maloca del dueño de la cacería a quien llaman *Makuémari*. Durante el mes de junio hay unos días en que la temperatura baja considerablemente en la selva (debido a los vientos alisios del sur) y los animales se refugian en cuevas y por lo tanto desaparecen; los *Ufaina* dicen que están bailando donde el dueño de la cacería que en algunos mitos lo identifican con el oso hormiguero (*Myrmecophaga tridactyla*). En este baile el Tapir (*Tapirus terrestris*) es el cantor. Según los mitos sobre la comida cultivada, el tapir es el enemigo de los cultivos y el gran conocedor de la comida silvestre. En este mismo mundo vive el dueño de la fruta silvestre, llamado *yufurima*. El dueño de la cacería y el dueño de las frutas silvestres viven en sus respectivas malocas. Periódicamente *Yafurima* suelta la energía para que carguen las frutas silvestres en este mundo y cuando maduran *Makué mari* suelta los animales para que se las coman. De esta manera los shamanes explican que para aumentar la cacería hay que hacer ofrendas al dueño de las frutas silvestres para que carguen los árboles y atraigan la cacería.

En el ritual del *Yuruparí*, en el mes de marzo, los *Ufaina* imponen restricciones sobre el consumo de frutas silvestres para protegerlas ya que de ellas depende la cacería. El violar estas restricciones es una de

las causas de las enfermedades; las cuales originan en la maloca de *Yufúrima*. Durante las ceremonias el grupo baila alrededor del centro de la maloca, del centro del cosmos, y el canto sube en espiral llevando el espíritu de las enfermedades de retorno a la maloca de las frutas silvestres. Las enfermedades, para ellos, se deben principalmente al mal uso que hace la comunidad del medio ambiente abusando de la capacidad de carga de este último, sobre todo abusando en el consumo de la fruta silvestre. Los últimos dos cielos se refieren a la comida el uno a los alimentos cultivados de origen femenino y que permite el sedentarismo y por lo tanto la maloca, y el otro a los alimentos silvestres, base del nomadismo y asociados con el mundo masculino. Los rituales asociados con estos dos cielos imponen ante todo restricciones relacionadas con el uso de nutrientes y con el control de crecimiento demográfico, por ser limitada la capacidad de carga del área. Violar estas restricciones conlleva serios problemas nutricionales para el grupo.

Hasta ahora hemos descrito los seis cielos que conforman la categoría *Wehea* el cual se caracteriza por ser masculino, ya que controla la energía vital de los diversos elementos de la vida de este mundo. Si retomamos los diversos cielos en orden ascendente vemos un movimiento del pensamiento *Ufaina* que comienza en el cielo de la cacería y de las plantas silvestres, donde los hombres son nómadas y no son considerados por los *Ufaina* como “gente”; luego sigue el cielo de la comida cultivada, asociado con lo femenino y los ríos. De la complementariedad entre estos dos cielos masculino, femenino; selva, río; recolección, cultivos; nace el sedentarismo y la maloca y aparece una transición; los cielos de los gallizanos y de los espíritus, asociados con la alianza matrimonial y la muerte. Después de la transición entramos a los dos cielos finales, masculinos por excelencia, que manejan el ritual por medio de canto y la energía vital por medio del shamanismo o la sabiduría, actividades que definen al *Ufaina* como “gente” en el sentido propio de la palabra.

La tierra en que viven los *Ufaina* que ellos denominan la “tierra blanca” *Ñamatuboikó* es, como ya vimos, el lugar donde se une al cielo con la tierra madre, *Wehea* con, *Ñamatu*, lo masculino con lo femenino y nace la vida, es decir el hombre y todo lo que lo rodea. Antes de describir esta tierra blanca, así como la conciben los *Ufaina*, definiremos el concepto de *Ñamatu* y las tierras que están por debajo de la blanca.

Ñamatu además de ser la “tierra madre” es un concepto asociado con lo femenino en términos más generales. En los mitos de origen fué la dueña del agua, la pesca y la cacería. Estos mitos relatan como no compartía lo que poseía y lo consumía en secreto. Lo masculino, los *Imarimákana*, quien maneja la energía vital con la sabiduría, liberó

estos elementos del control de *Ñamatu* para que los hombres pudieran hacer uso de ellos. En el mito de la adquisición de la comida cultivada el *Yuruparí*, administrador de las frutas silvestres y del comportamiento social de adaptación al medio ambiente expresado en restricciones alimenticias, estaba originalmente controlado por las mujeres *Ñamatu*. Los hombres le robaron estos poderes a las mujeres, las cuales huyeron fuera de la tierra blanca llevándose la comida cultivada. Los hombres volvieron a ser nómadas cazadores y recolectores viviendo con los animales hasta que establecieron alianza con la gente del agua obteniendo de nuevo mujeres y la comida cultivada.

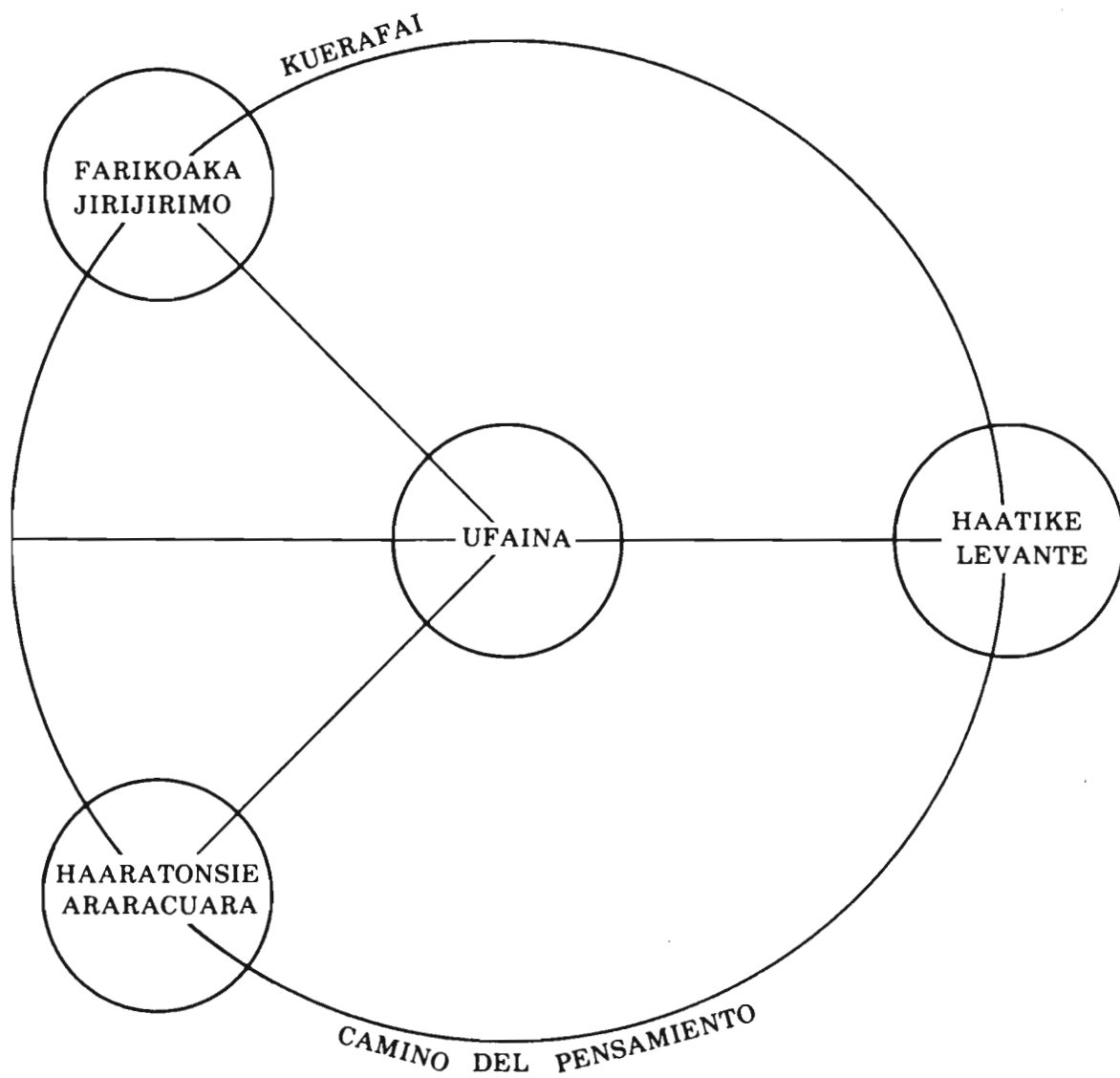
Las *Ñamatus* o tierras que conforman la parte inferior del cosmos se diferecian las unas de las otras por sus colores, su temperatura y su intensidad venenosa. El calor y el veneno disminuyen a medida que subimos de la primera tierra hasta llegar a la tierra donde viven los *Ufaina*. Estas tierras a través del tiempo han sido los escenarios donde se han desarrollado los eventos mitológicos y donde vivieron los habitantes de los universos anteriores al actual. Con el tiempo fueron destruidas una tras otra, por agua o por fuego, y cada vez aparecía una tierra nueva; así se fueron acumulando una sobre otra hasta llegar a la actual. Esta última también tendrá su fin, “cuando la mata de yecha (*Mcandra spruceana*) dé frutos a la altura de su raíz; entonces la tierra girará, el levante pasará a ser el poniente, se inundará y luego se quemará y finalmente le caerá una octava tierra encima, en la cual vivirá gente nueva”.

Los colores que los *Ufaina* asocian con las tierras son los siguientes: La tierra en la base, como ya lo hemos dicho, es la tierra roja; sigue una con los tres colores de la pintura ceremonial amarillo, rojo y negro; luego una que no tenemos detalles sobre el color; luego la tierra anaranjada; luego otra que ignoramos los colores; luego la tierra negra; y finalmente la tierra blanca. Cuando los *Ufaina* hablan sobre la categoría “tierra madre” describen principalmente la tierra roja y la tierra blanca. La tierra roja, la tierra más caliente y venenosa, es considerada ante todo destructora por ser demasiado caliente. El calor femenino es el que “cocina” al niño en el vientre de la madre, ya que el hombre es el que introduce el niño en la mujer y esta lo “cocina” con su calor y lo alimenta con su sangre. Si la mujer tiene mucho calor el niño se muere y fluye la sangre menstrual. La tierra roja, en la base del cosmos, es la tierra de la sangre menstrual y todos los años durante los meses de diciembre, enero, febrero y marzo sube su calor progresivamente; en marzo, con el ritual del *Yurupari*, se detiene y devuelven este calor evitando así la destrucción de la tierra blanca; comienza un nuevo ciclo de vida con las primeras lluvias, con la siembra de los cultivos y con las plantas silvestres que comienzan a cargar. La tierra roja es la madre del *Yuruari*.

Al otro extremo de las tierras, en contraposición de la tierra roja, destructora, está la tierra blanca fecunda el color blanco lo asocian con la comida cultivada. Esta tierra blanca es un gran tiesto atravesado por la mitad de este a oeste por el camino del Sol. En todo el centro de este tiesto viven los *Ufaina*. Esta tierra está limitada por tres puntos: *Haatike*, donde nace el sol y desembocan los ríos, *Haarontontsie* o el salto del Araracuara en el río Caquetá, y *Ferikoáka* o el salto de Jirijirimo en el río Apaporis. Estos tres puntos están por lo tanto en el borde del tiesto y la línea que los une, es decir el perímetro del tiesto, lo llaman el “camino del shamanismo”. Y delimita lo que consideran el espacio *Ufaina* propiamente dicho (Fig. N° 3). Más allá de este límite, de este camino, están los mundos de otros grupos, manejados por otros Shamanes o pensadores. En el lugar donde nace el Sol, el horizonte, se une el cielo masculino con la tierra femenina; allá nacieron los hombres y los *Ufaina* subieron por debajo del río para surgir en el centro del cosmos y poblar la tierra blanca¹². Allá en el lugar del nacimiento están los ancestros y la maloca original y allá van los Shamanes a consultar el destino de los recién nacidos. Los *Ufaina* se desplazaron de la periferia al centro, el único lugar donde podían vivir como gente; los que salieron a la superficie de la tierra, antes de llegar al centro, se transformaron en animales. Subieron por el río Apaporis que originalmente era un árbol; este árbol lo tumbaron los cuatro héroes *Imarimákana* haciendo caer la raíz al levante y la copa al poniente. Subieron por dentro del árbol/río así como sube la savia por el tronco del árbol. Para los *Ufaina* el levante es el lugar de nacimiento de la humanidad porque se encuentra lo masculino con lo femenino, el cielo con la tierra, y es el origen de la energía vital al nacer el sol de la tierra madre; en el sentido horizontal es un lugar masculino, equivalente a la punta del cosmos. El poniente por el contrario es el lugar donde el sol vuelve a la tierra madre, el sol se “entierra”; es un lugar femenino y equivale a la base del cono. Tenemos por lo tanto dos “ejes” uno vertical con lo masculino hacia arriba y lo femenino hacia abajo y otro horizontal con lo masculino al este y lo femenino al oeste. En el centro de estos dos “ejes”, en el centro del Universo, vive el hombre *Ufaina*.

Este gran cono reposa sobre tres soportes colocados en forma de triángulo isosceles debajo de la tierra roja, con un fuego que quema en el centro, así como reposa el tiesto en el cual preparan el cazabe (fig. N° 1) (Aún no hemos averiguado si estos tres soportes coinciden con los tres puntos que delimitan la tierra blanca).

Antes de que existieran los ríos los *Imarimákana* tumbaron un árbol que *Namatu* tenía escondido y en el cual se encontraba el agua y los animales acuáticos. Este árbol al caer se convirtió en una boa y fue recorriendo el mundo creando ríos y con sus surcos. Al llegar al levante bajó y se colocó en la base del cosmos. Esta boa, que llaman “la boa de!



LA TIERRA BLANCA
ÑAMATU BOIKO

FIG. 3

fuego'' *Feeká-añafakí*, rodea los tres soportes¹³ y cada vez que se mueve causa un temblor de tierra. La boa se mueve en época de lluvia porque los ríos crecen y el agua comienza a inundar el sitio donde se encuentra. El agua alrededor de la boa es parte del gran río o camino del sol por donde éste navega de oeste a este cuando por las noches pasa por debajo del cosmos. En síntesis el cosmos según los *Ufaina* se divide en dos grandes categorías que diferencian y se complementan: *Wehea* y *Ñamatu*. *Wehea* es masculino y lo asocian con la energía vital, en el espíritu, la sabiduría, la inmortalidad, el carayurú, la fertilidad; *Ñamatu* es femenina, la tierra madre, el crecimiento la regeneración cíclica, la menstruación, la candela, la fecundidad.

En el centro del cosmos, en la tierra blanca se unen estas dos categorías y nace la vida. El mediador entre estas dos fuerzas complementarias es el *Yurupari*, el que administra el mundo blando, el hijo y esposo de la tierra madre, el que evita que el calor femenino destruya la energía masculina, el personaje central de los rituales de iniciación cuando el niño pasa del mundo femenino al mundo masculino.

2. ORIGENES MITICOS DE LA MALOCA

Los Imarimakana hacen la Primera Maloca.

No había nada.

Los Imarimakana eran tres y con el menor cuatro¹⁴. Ellos se llamaban: *Imarika kaifu*, *Imarika Borokurí*, *Imarika Monokurí*, *Imarika Kayafikí*.

Vivían debajo de la raíz aérea de un árbol que llaman bombona.

El abuelito, *Yaifotsirimaki*, era el dueño de las hojas.

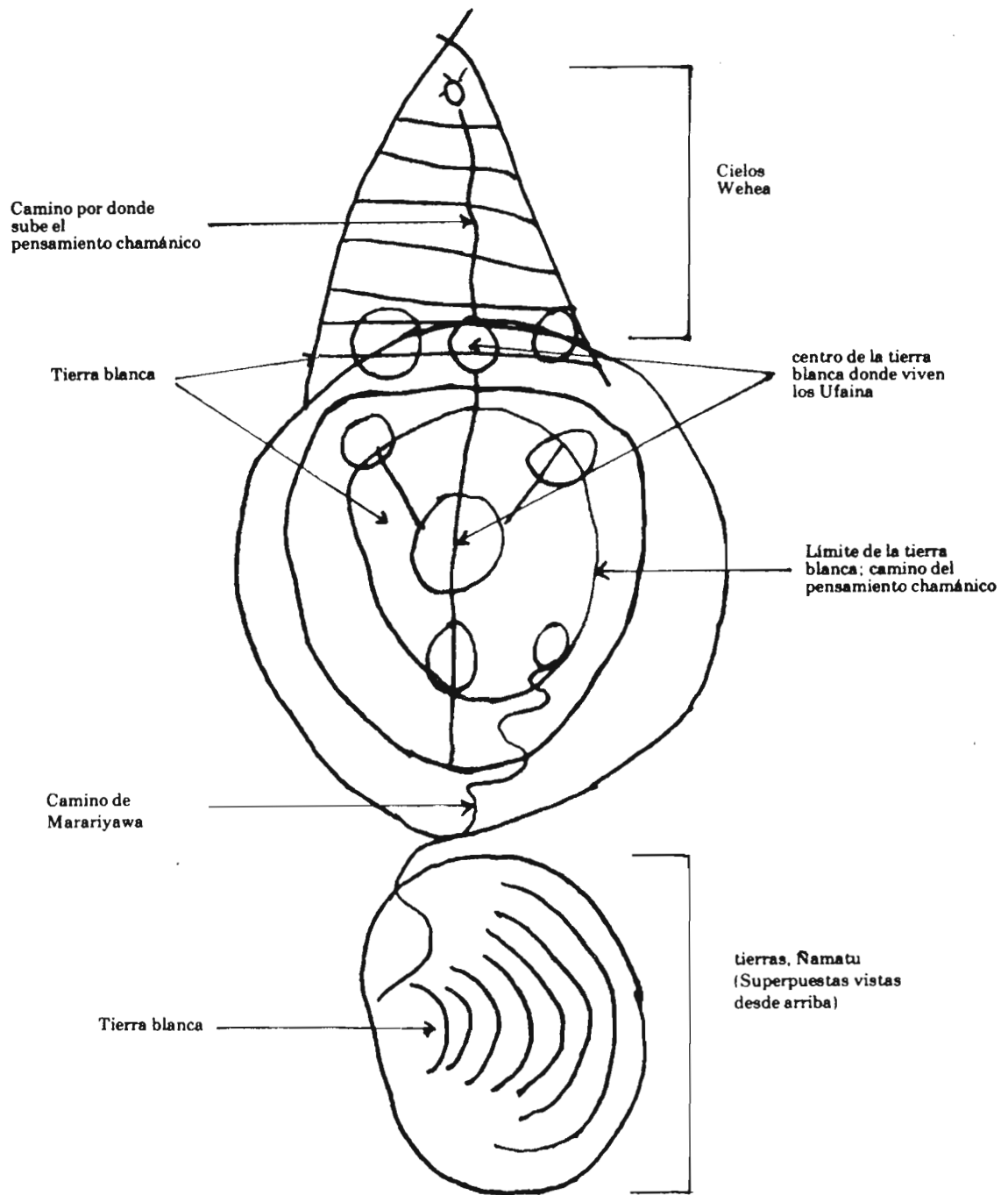
Imárika Kayavikí, pensó y dijo:

- *Ay. kumu*, hagamos una maloca que ya nos aburrimos de vivir como estamos.

Hicieron un ranchito de culata larga y se fueron donde el abuelo a pedir la hoja para el techo.

- Abuelo, usted está aquí? Nosotros le trajimos coca porque venimos a pedirle la hoja para la maloca que estamos haciendo.

- Cómo hicieron la maloca?



COSMOS UFAINA SEGUN YA I KI TANIMUKA

FIG. 4

- Amarramos dos palos de la punta y luego los amarramos a un árbol.

- No, eso no es una maloca, eso es un ranchito para dormir en el monte. Eso no dura nada; aquí tienen las hojas de milpeso que sirven para eso.

Se llevaron la hoja y terminaron de hacer el ranchito.

Al poco tiempo se pudrió el rancho. Comenzaron a construir un rancho de perico. Cuando terminaron la construcción volvieron a donde el abuelo.

- Abuelo, usted está ahí? Venimos a buscar hoja para empajar la maloca que estamos haciendo.

- Cómo la hicieron?

- Atravezamos un palo entre dos árboles y de cada lado pusimos varas que bajan hasta el suelo.

- No, así no, eso no es una maloca; eso es un rancho de perico y les dió hoja de bombona para que empajaran el techo.

Después de un mes se les pudrió el rancho y volvieron a pensar:

- Cómo haremos una maloca?. Este rancho que hicimos no nos duró nada. Comenzaron a construir de nuevo. Pusieron un poste grande en el centro y doce medianos alrededor. Les quedó como maloquita.

Volvieron a donde *Yaifostsirímaki* a pedirle hoja.

- Abuelito buenos días, usted está ahí? Nosotros venimos por hojas porque ya se pudrió el rancho que hicimos el otro día. Ahora sí hicimos una maloca.

- Cómo colocaron los postes?

- Pusimos uno grande en el centro y otros doce alrededor.

- No, eso no es una maloca; en ese, usted puede comer solo tranquilo; en la maloca grande no se puede comer solo. Eso es una casa para comer sapo. Ahí vive una persona sola con su mujer y sus hijos; uno que no piensa celebrar bailes. Para que no se vayan así nomas, les voy a dar hoja de *Fakoko Muían*. (Es hoja mal tejida que en castellano llaman: ala de tente).

Los *Imarimákana* se llevaron la hoja y terminaron de hacer su casa.

A los tres años se les pudrió la casa y volvieron a pensar:

- Por qué será que no hemos podido hacer una buena maloca? Vayamos a donde nuestro abuelo y preguntémosle cómo se colocan los postes.

Limpiaron bien el sitio para la construcción prepararon coca y se fueron a donde *Yaifostsirímaki*.

- Usted está ahí, abuelo?

- Sí, aquí estoy; qué les pasó?

- Se pudrió la casa de sapo; no sabemos armar una maloca; Cómo se arma? Aquí le traemos coca y tabaco para que nos diga cómo se hace la maloca.

- Para qué quieren una maloca? Ustedes viven bien así como están. Ustedes no sufren por enfermedades, ni por chismes, ni por peleas; todo eso lo trae la maloca. Los postes traen las enfermedades; los bejucos y la cerca traen los chismes y las peleas.

- Nosotros no venimos a hablar sobre eso; nosotros le trajimos tabaco y coca para que nos diga cómo se hace la maloca.

- Bueno, miren aquí en mi pecho, —y cogió la medida entre sus tetillas y puso la misma medida en el estómago— Miren; así se colocan los cuatro postes centrales.

- Ah, bueno —dijeron los *Imarimákana*.

- Pero cuando lleguen a donde estén construyendo, preparen coca y pídanme los postes, los bejucos, las varas y todo; porque todo es mío, todo tiene dueño; tiene que ofrecermé coca con su brujería. Cuando terminen de armar la maloca, preparen tabaco y coca y vengan a buscar la hoja.

Los cuatro se fueron y prepararon la coca; luego cortaron los postes y pidieron todo con la brujería. Terminaron de armar la maloca, colocaron cuatro postes grandes en el centro, como les había indicado el abuelo en su pecho, y doce más pequeños alrededor.

Entonces prepararon coca y se fueron donde el abuelo a conseguir la hoja.

- Abuelo, usted está ahí?

- Sí, aquí estoy, nieticos.

- Nosotros le traemos tabaco y coca para que nos dé la hoja para techar la maloca. Porque somos gente y no somos animales para vivir así no más, hemos hecho una maloca. Hablaron bien y por fin les entregó la hoja.

- Bueno, abuelo, ahora si nos vamos, dijeron.

- Está bien, nieticos; esta hoja alcanza para una maloca grande. Cuando lleguen, se suben al techo y sueltan la hoja que ella va a bajar solita empajando. Pero no vayan a abrir la caja antes de subir a la punta de la maloca.

La hoja estaba en una caja, como las de guardar las plumas y estaba bien amarrada con tres cuerdas, una en cada extremidad y una por el centro.

- A la mitad de camino *Imárika Kayavikí*, dijo:

- Oiga *Qyikumú*, esta cajita no va a alcanzar para una maloca grande; es muy chiquita; yo voy a mirar para ver como es por dentro.

- No, no la vaya a abrir! Nuestro abuelo nos dijo que sólo la abriéramos cuando subiéramos a la punta de la maloca.

- Sí la puedo abrir y no va a pasar nada, dijo y soltó las cuerdas de los lados y la del centro se reventó.

De la caja salieron muchas hojas; él las volvía a meter a manotadas y las arrugó. Esto sucedió del lado del *Pirá piraná* y la hoja que se salió de la caja la espantó para acá. Por eso, hoja como la que hay aquí no se ve por allá y tejen otra. El abrió la caja para que hubiera hoja en el monte, para que nosotros la pudiéramos utilizar.

Después de meter la hoja en la cajita, volvió y la amarró. Llegaron a la maloca y el menor se subió al techo y soltó los amarres de la cajita. La hoja bajó cubriendo el techo, pero no llegó sino hasta la mitad.

- Ahí está; ahora nos quedó trabajo; por eso nos dijo nuestro abuelo, que no abriéramos la caja antes de llegar a la maloca.

- No, *Ayikumú*, así es mejor para los que vendrán. Vamos a coger coca y mañana cogemos la hoja y tejemos. Así es como hará la gente nueva.

Al soltar la hoja en el monte *Yaifotsirimaki* había dicho:

- Por qué se burlan mis nietos. Ellos creen que soy juego. Ahora me las van a pagar.

Al otro día cuando fueron a coger hojas, cayó un aguacero y no pudieron coger nada. Al segundo día, sucedió lo mismo; era *Yaitotsirimaki* que los estaba castigando. Al tercer día volvió a llover. Mientras *Imárika Kayfikí* estaba escampano debajo de unas hojas, llegó el abuelo.

- Nieto, qué estás haciendo ahí?

- Estoy escampano. Nosotros no le hicimos caso y soltamos la hoja a la mitad del camino. Ahora nos toca recoger hoja para techar.

- Ustedes se burlaron de mí; ahora, mire la lluvia la oscuridad de la tormenta, todo eso es mío. Brujeen con coca y tabaco y devuélvanme todos esos males.

Entonces brujearon y escampó. Ahí si cogieron hoja, tejieron y terminaron de empajar la maloca.

Hoy en día tenemos lo mismo. Pero la parte del techo que tejieron los *Imarimákana*, la parte de abajo que queda encima de los fogones, se pudre más rápido que la parte de arriba.

Al terminar la maloca, brujearon con tabaco y coca y hecharon humo de breo para devolverle todos los males a *Yaifotsirimaki*.

Comentarios sobre el mito:

En la primera parte de este mito, resalta la inquietud de los cuatro inmortales *Imarimákana*, por definir un espacio propio a partir del cual el hombre pueda manejar el mundo y pasar del caos al cosmos. Al comienzo viven debajo de la raíz de un árbol de bamba como viven algunos animales mayores de la selva como el jaguar o kurupira bambero. Para crear un espacio cultural, hacen varios tipos de habitación o domicilio y le piden al abuelo *Yaifotsirimaki*, que les de hoja para techar la maloca. *Yaifotsirimaki*¹⁵ el hijo de los que es jaguar o pensamiento (en algunos mitos lo identifican con nuestro concepto de "El Espíritu"), les aclara que ninguna de esas casas es una maloca. En la maloca no se puede comer solo; es un área comunal donde vive el grupo no la gente individualmente; es un lugar donde se acumulan los problemas sociales y hay que saberlos manejar; y les aconseja que no asuman la responsabilidad de manejar la comunidad y los males que ésta conlleva.

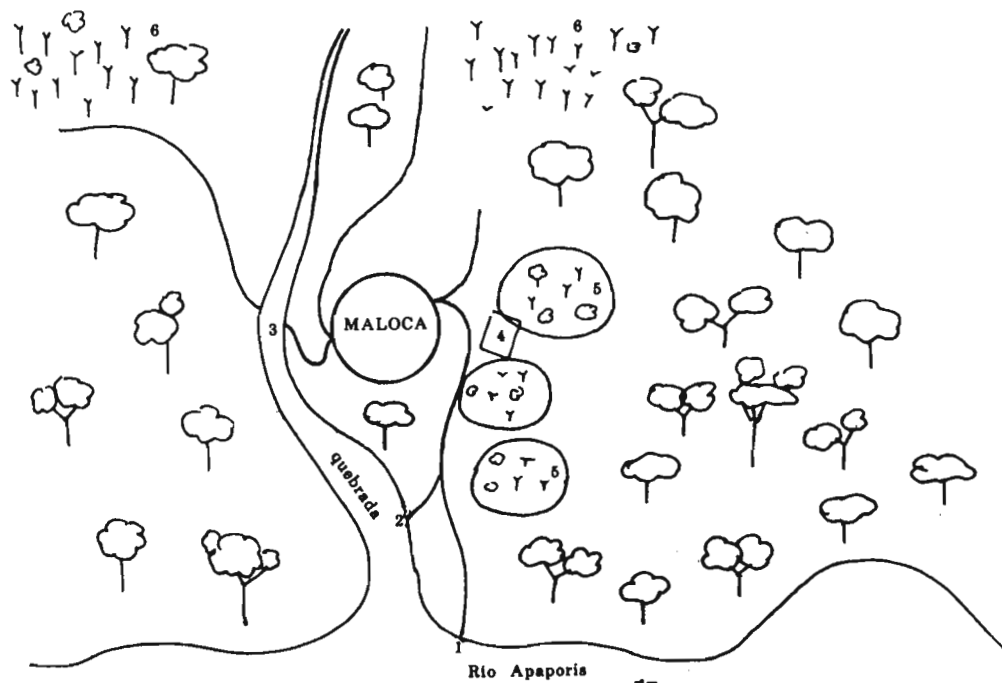
Tener maloca implica asumir la responsabilidad por el bienestar de la comunidad, hay que mediar entre los problemas sociales, entre la relación de la comunidad y el medio ambiente, así como entre la comunidad y los seres sobrenaturales, es decir mediar entre el hombre y el cosmos para mantener el equilibrio entre las energías fertilizadoras y fecundadoras del espíritu y de la tierra madre. Es mejor les dice *Yaifotsirimaki* que sigan viviendo como lo han hecho hasta ahora, como animales quienes tienen quien les administre, quien haga de mediador para ellos. Pero los cuatro inmortales no lo escuchan e insisten en hacer una maloca. *Yaifotsirimaki* accede y les muestra el secreto para organizar el espacio a partir del cual puedan manejar el mundo. La medida es su pecho; el centro, corazón o vida de todo lo que es jaguar (*Yai*), pensamiento. Hay que partir de ese centro y hay que pedir permiso al mismo Espíritu para utilizar la naturaleza, es decir, obtener un conocimiento de la relación ecológica, del ciclo de energía, para manejar la maloca y la comunidad en relación con el medio natural. Como contraparte de este conocimiento, *Yaifotsirimaki* les pide ofrendas de coca (*Erythroxylon coca*) y tabaco (*Nicotiana tabaccum*), las dos plantas que consumen los indígenas para entrar en trance, conocer o ver la realidad, la sabiduría¹⁶. Por último, cuando los cuatro inmortales aprenden a dividir el espacio a partir del centro, cuando ya saben que son gente y no “animales para vivir así no más”, *Yaifotsirimaki* les da las hojas de techar. Estas hojas se las da en una caja que se asemeja a las de guardar las plumas ceremoniales. Estas plumas son sagradas y sólo las pueden tocar los hombres después de pasar una serie de rituales y de entrar en contacto con los seres sobrenaturales. De la misma forma las hojas de techar sólo se podrán obtener en circunstancias religiosas, entrando en contacto directo con *Yaifotsirimaki*.

En la segunda parte del mito, los cuatro inmortales desobedecen las instrucciones de *Yaifotsirimaki* soltando las hojas, las cuales se riegan por la selva permitiendo que sean accesibles a las generaciones venideras sin tener que entrar en ese estado sagrado de contacto con *Yaifotsirimaki*. Hoy en día simplemente hay que pedirle permiso, y saber manejar una maloca para utilizar la hoja que se encuentra en la selva. Sin embargo esta profanación de la hoja tuvo consecuencias dispendiosas, antes ella se tejía sola, hoy en día la tiene que tejer el hombre.

Construcción de la Maloca

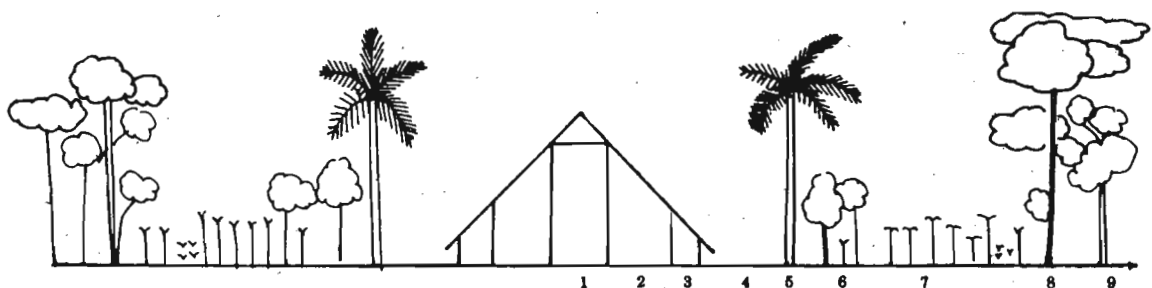
Cuando los *Ufaina* comienzan a abrir en la selva un punto para construir la maloca (Fig. N° 5), el shaman solicita permiso a los dueños de ese lugar para utilizar el sitio; los dueños, el “abominable hombre de la selva” o *Kuañabi* y el jaguar o *Yai*, son los que administran y responden por ese sitio ante los seres que viven en los mundos de arriba y consideran que es su territorio pues allí tienen enterrados los objetos que

utilizan para su shamanismo. Si uno corta los árboles y destronca sin pedirles permiso se enojan y envían fiebres y vientos malignos con enfermedades. Un *Ufaina*, dueño de maloca, nos explica esto de la siguiente manera: “Para hacer una maloca primero se pide permiso al dueño del punto, el *Kueñabi*, permiso para construir la maloca. Se le ofrece coca y tabaco y se le sienta en su puesto, muy seguro. Para arreglar la tierra, se le ofrece tabaco y coca a *Ñamatu*, dueña de la tierra y con el humo de breo se ahuyentan las enfermedades, culebras y malos espíritus. Luego se compran¹⁷ con coca y tabaco a los abuelos llamados *Yafotsirimaki* y *Yaimaha Ñekiaka*; los postes de la maloca y la hoja de techar”.



1. PUERTO DE LA ESTACION RIO ABAJO
2. PUERTO DE LA ESTACION RIO ALTO
3. PUERTO FEMENINO

4. RANCHO PRE-MALOCA
5. CULTIVOS PRE-MALOCA
6. CULTIVOS ACTUALES

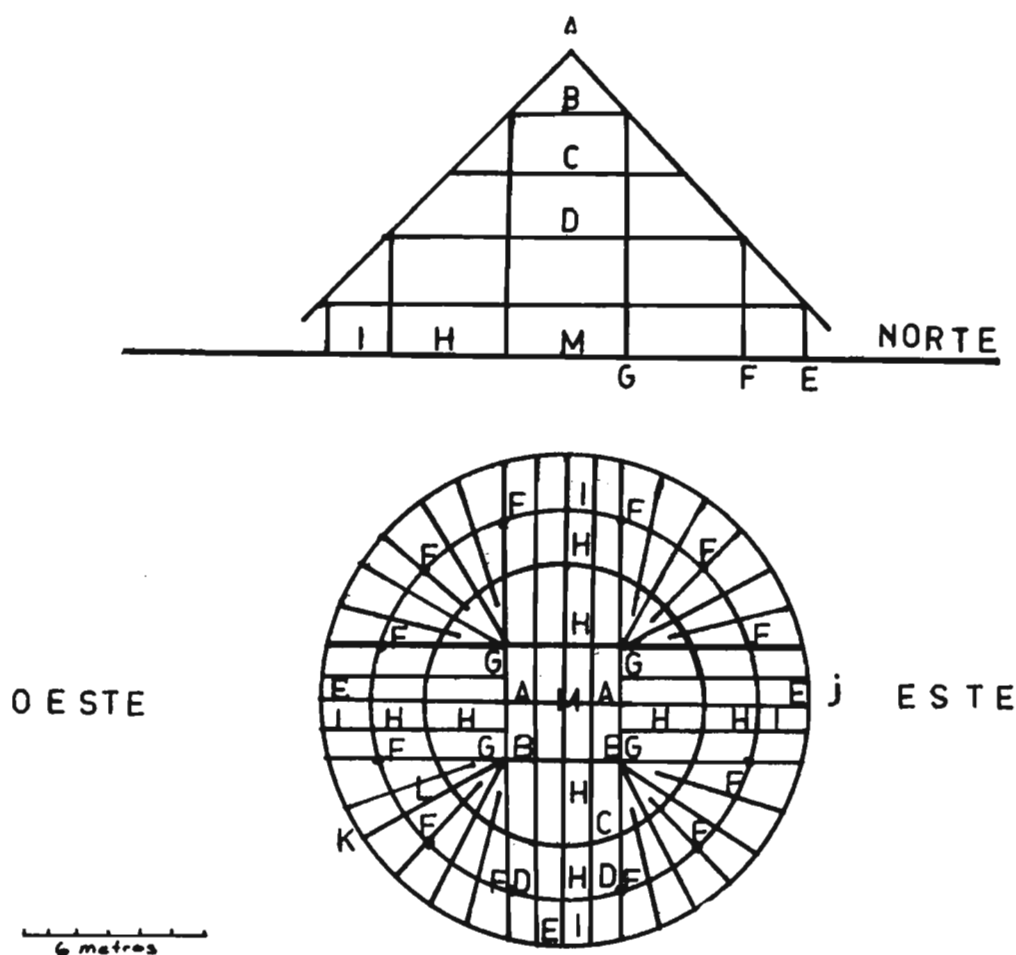


1. WIÑENEMETAHI-centro de la maloca
2. BOTA WEJAFE-atrás del botá
3. NIKÁ WEJAFE-atrás del niká
4. FEENTÉ-patio
5. ÍNÉA-palmeras de chontaduro

6. RIOTOA-cultivos pre-maloca
7. RIOA-cultivos actuales
8. MAKÁKA-selva
9. MAKAKA WATÁFEKA-centro de la selva

FIG. 5

Después de limpiar el sitio el dueño de la maloca coloca en la periferia del área destroncada dos palos, uno al Oriente y otro al Occidente, con el fin de observar el sol al amanecer y atardecer. Esto lo hace en la época de la Chicharra, es decir, en los meses de agosto y septiembre, cuando “el sol se levanta bien en la mitad del horizonte” por ser el equinoccio de otoño¹⁸. Una vez establecida la orientación el dueño, con tres o cuatro hombres que van a vivir en la maloca, generalmente hermanos o hijos, colocan los cuatro postes centrales de la maloca formando un cuadrado de 4 por 4 metros. Estos postes tienen aproximadamente 10 metros de altura y son de madera acapua (prorodasu) o itaua. El camino del sol que en este momento coincide con la línea ecuatorial, pasa por el centro del cuadrado (Fig. N° 6).



- | | |
|--------------------------------------|---------------------------------------|
| A WIIMINIURIKE - CUMBRERA | H BOTA WEJAFE-AREA COMUNAL |
| B MAKARI ANAFADIAKA-Travesaño
boa | I NIKA WEJAFE-AREA DOMESTICA |
| C AYA DUUTSIE-BEJUCO DEL SOL | J KOFEREKA-PUERTA PRINCIPAL |
| D KUERAFAI-SOPORTE DE POPAY | K WANFO KOFEA-PUERTA DOMES-
TICA |
| E WEJERO-CERCA | L WIIWAKOA-VARAS DEL TECHO |
| F WIINIKA-ZANCAS DE LA MALOCA | M WII NEMETAHI-CENTRO DE LA
MALOCA |
| G BOTA-POSTES CENTRALES | |

FIG. 6

A una distancia de 4 metros de los postes centrales o *Botá*, en línea recta hacia los cuatro puntos cardinales, colocan 8 postes más cortos, alargando los cuatro lados del cuadrado central y formando así una cruz griega. Luego colocan cuatro postes más en diagonal de los centrales formando así un círculo de doce postes secundarios que llaman *Wii nika* o zancas de la maloca. A una distancia de 2 metros más allá de las zancas de la maloca colocan la cerca, *wejero*, que encierra en forma circular toda la maloca (Foto N° 2).



FOTO No.2

La parte alta de los cuatro postes centrales la unen con 4 vigas delimitando así el cuadrado de arriba. Las 12 zancas de la maloca las unen en la parte alta con varias vigas ensambladas de una madera flexible y fuerte que llaman *popay*, conformando así un círculo que denominan *Kuerafai* y cuyo objetivo es sostener las varas del techo.

Estas varas del techo las colocan primero del lado sur y del lado norte de la maloca, de tal forma que en la parte alta se cruzan a unos dos metros encima del cuadrado de arriba y en la parte baja sobrepasan la cerca de unos 70 cms. Donde intersectan las varas, colocan la cumbrera que llaman el "camino del comején" o "pié del gavián". Enseguida colocan las varas en los costados orientales y occidentales, de maenra que sobrepasen la cerca como las anteriores pero sólo suben hasta el cuadrado de arriba dejando así una "ventana" triangular de cada lado, que mira hacia el levante y el poniente. Luego colocan cinco varas a cada esquina y refuerzan todo el armazón, amarrando por dentro, la mitad de la distancia entre el *popay* y el cuadrado de arriba, un bejuco grueso que llaman *Kutsié*, el cual ayuda a sostener las varas¹⁹.

Esta estructura la arman cuatro personas en unos 10 días; por lo tanto no es realmente un trabajo comunal sino de una familia.

Para la techada de la maloca, el dueño invitará a los futuros habitantes de la maloca y a sus cuñados para un trabajo colectivo. El dueño tendrá que alimentar a toda la gente durante el tiempo que le ayuden, lo cual generalmente depende del tamaño de la maloca y del número de personas, pero en promedio 15 hombres techan una maloca en tres o cuatro semanas (Foto N° 3).

Al terminar la maloca dejan la entrada principal, la de los invitados y los hombres, abierta al este y al sureste la puerta doméstica o femenina.

Las mujeres pueden ayudar en la construcción de la maloca en cualquier etapa, pero en principio ellas se encargan de la preparación de la comida y de algunos trabajos menos pesados. El dueño dirige y es responsable por la construcción de la maloca, lo cual no sólo implica la construcción en sí, sino que se atiende como es debido a los que vienen a ayudar, que se mantenga un buen estado de ánimo, que haya suficiente comida, que se cumplan las ceremonias y los actos de shamanismo requeridos y por último, que se termine la maloca en un lapso de tiempo prudencial: Si algunas de estas responsabilidades no se cumple, indica que el dueño de la maloca no vivirá bien, conforme vivían los antiguos y probablemente morirá pronto, es decir, esta falla lo está "aguereando". Al terminar la construcción de la maloca, celebran un baile con el objeto de devolver a *yaifotsirimaki* todos los males que vienen con el material extraído de la selva. Durante la ceremonia recitan

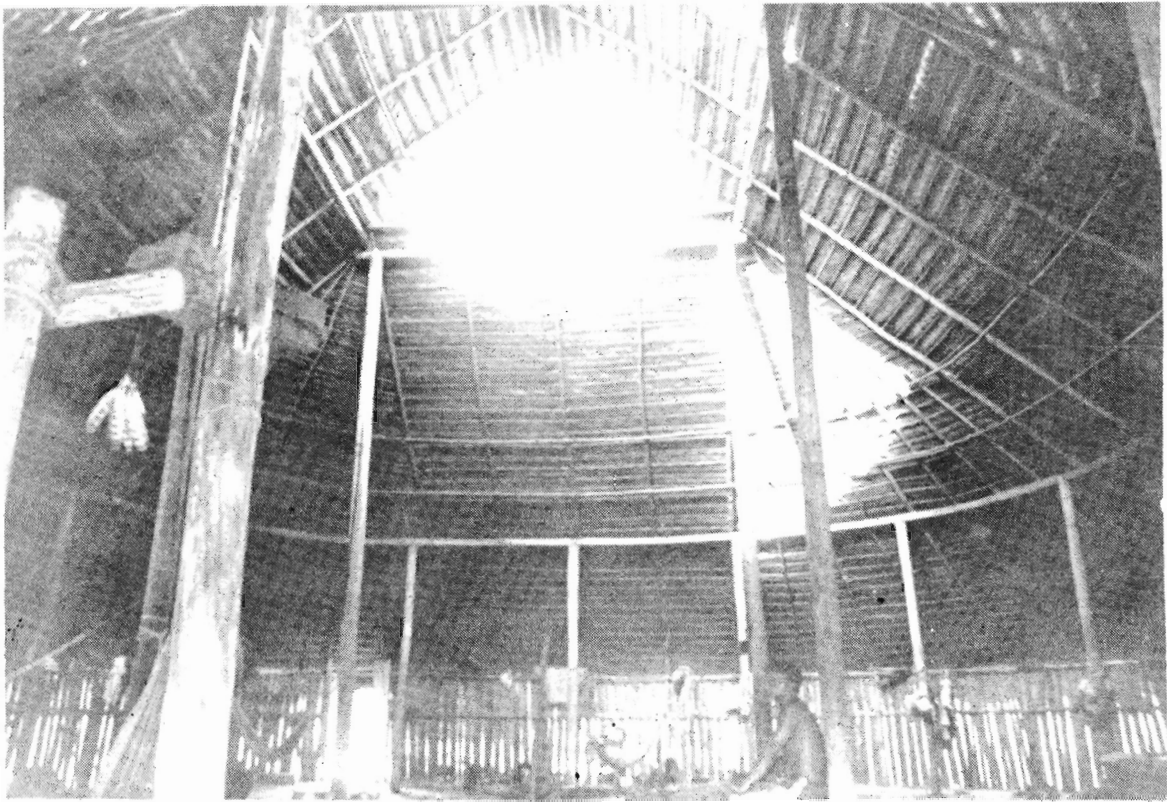


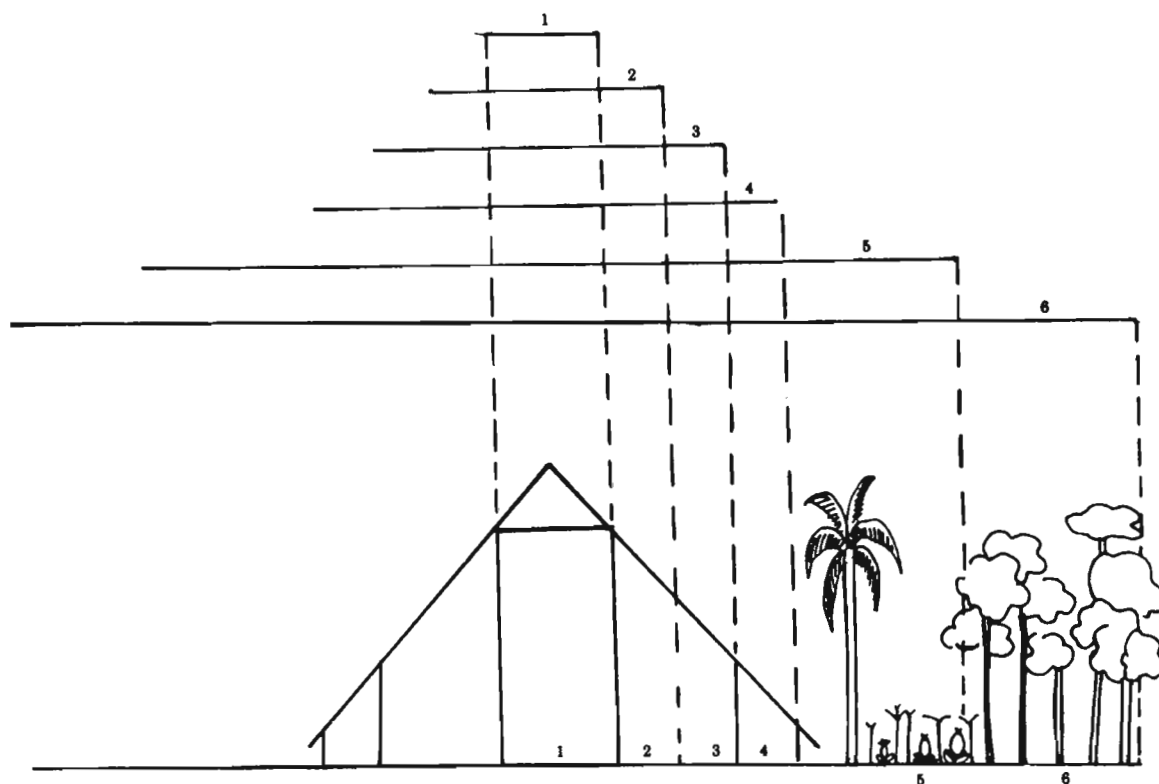
FOTO No.3

los mitos de origen de la maloca; la manera como los antiguos la construían y la manejaban, y cómo y quién manejó cada maloca de generación en generación hasta llegar a la generación actual. En realidad sólo mencionan diez generaciones, las que consideran las más importantes por haber sido el dueño de la maloca un gran héroe. Esto lo recita el dueño de la maloca con los invitados cada vez que reparte coca durante la ceremonia. El propósito de recitar estas “genealogías” de la maloca es demostrar que el dueño actual pertenece a una línea de maloqueros lo cual le da derecho de tener una maloca y celebrar rituales.

La Maloca y El Cosmos:

Para los *Ufaina* construir una maloca es crear un modelo del cosmos que les permite relacionarse en forma inteligible con el tiempo y el espacio definidos por su cultura. Esto lo expresan claramente en los orígenes míticos de la maloca y como veremos a continuación, el cosmos como lo hemos descrito en la primera parte lo proyectan en forma vertical sobre el techo de la maloca y en forma horizontal sobre el piso.

Para ellos el techo simboliza los cielos *Wehea* y baja hasta el suelo que representa la tierra madre, *Ñamatu*. Dentro de este espacio donde se unen las fuerzas complementarias de la energía vital, el pensamiento y el modelo dinámico del crecimiento natural, nace y vive la organización social y cultural de los *Ufaina* (Fig. N° 7).



1. PENSAMIENTO-CENTRO DE LA MALOCA-AREA SAGRADA
2. CAMINO DEL SOL-BAILE VIEJOS SABIOS-AREA COMUNAL
3. CAMINO DE LAS ESTRELLAS-BAILE JOVENES-AREA COMUNAL
4. MUERTE Y ALIANZA-AREA TRANSICION-AREA DOMESTICA
5. DUEÑO CULTIVOS-AREA CULTIVADA
6. DUEÑO DE LA CACERIA-AREA DE LA SELVA

PROYECCION DE CIELOS WEHEA SOBRE CIRCULOS CONCENTRICOS
DE LA MALOCA

FIG. 7

La parte alta de la maloca, el cuadrado delimitado por las puntas de los cuatro postes centrales, presenta el apex del cono cósmico donde se encuentran los cuatro héroes inmortales petrificados. Su proyección sobre el piso delimitado por los mismos postes es el centro de la maloca y simboliza como hemos visto, el pecho del jaguar *Yaihotsirimaki*, el ombligo del cielo, el sitio de donde ascendieron al apex del cono cósmico los cuatro héroes, el centro del cosmos, la intersección de los ejes vertical y horizontal. Para los *Ufaina* éste es un espacio sagrado dentro del cual los hombres están protegidos de todos los males que les envían los shamanes de otros grupos o los dueños de la cacería y de las plantas silvestres. Por efectos de la construcción arquitectónica es al único espacio en la maloca que no alumbra el sol (el sol entra por las claraboyas por la mañana y por la tarde, pero al medio día está impedido por el techo) esta protección del *Ufaina* por medio de la "sombra" es similar a la descripción del apex del cono cósmico donde viven los cuatro héroes y por ende no pasa el sol. Esta relación entre protección y sombra lo encontramos expresado en diversas situaciones tales como el mundo de los espíritus donde éstos tienen que protegerse de la luz del día metiéndose debajo de una olla y sólo "reviven" en la sombra de la noche, o en el ritual del *Yuruparí* donde los jóvenes que se inician no pueden salir al sol y si lo hacen tienen que taparse con un gran canasto para mantenerse en la sombra. Según algunas profecías que aparecen en los mitos con el tiempo los *Ufaina* perderían sus tradiciones y sus conocimientos, sin embargo aquellos que se mantengan en el centro del cosmos, de la maloca, no perderán su cultura, porque ahí no llegará el pensamiento de sus enemigos. Además de ser un área protegida es de aquí de donde se levantan la energía de los cantos en las ceremonias llevándose los males que afectan esta tierra a los mundos de arriba. En la vida cotidiana esta área permanece desocupada de artefactos de la cultura material y está reservada exclusivamente a rituales importantes; tales como la repartición de coca y de comida a invitados durante las ceremonias y algunas partes del baile, particularmente el baile de "bamba" que celebran hacia el equinoccio de septiembre relacionado con el tambor de vida, con la fertilidad de la comunidad y de los campos de cultivo. Por esta área central de la maloca no deben pasar las mujeres aunque sí permanecer allí en algunas ceremonias mientras los hombres bailan en torno a ellas.

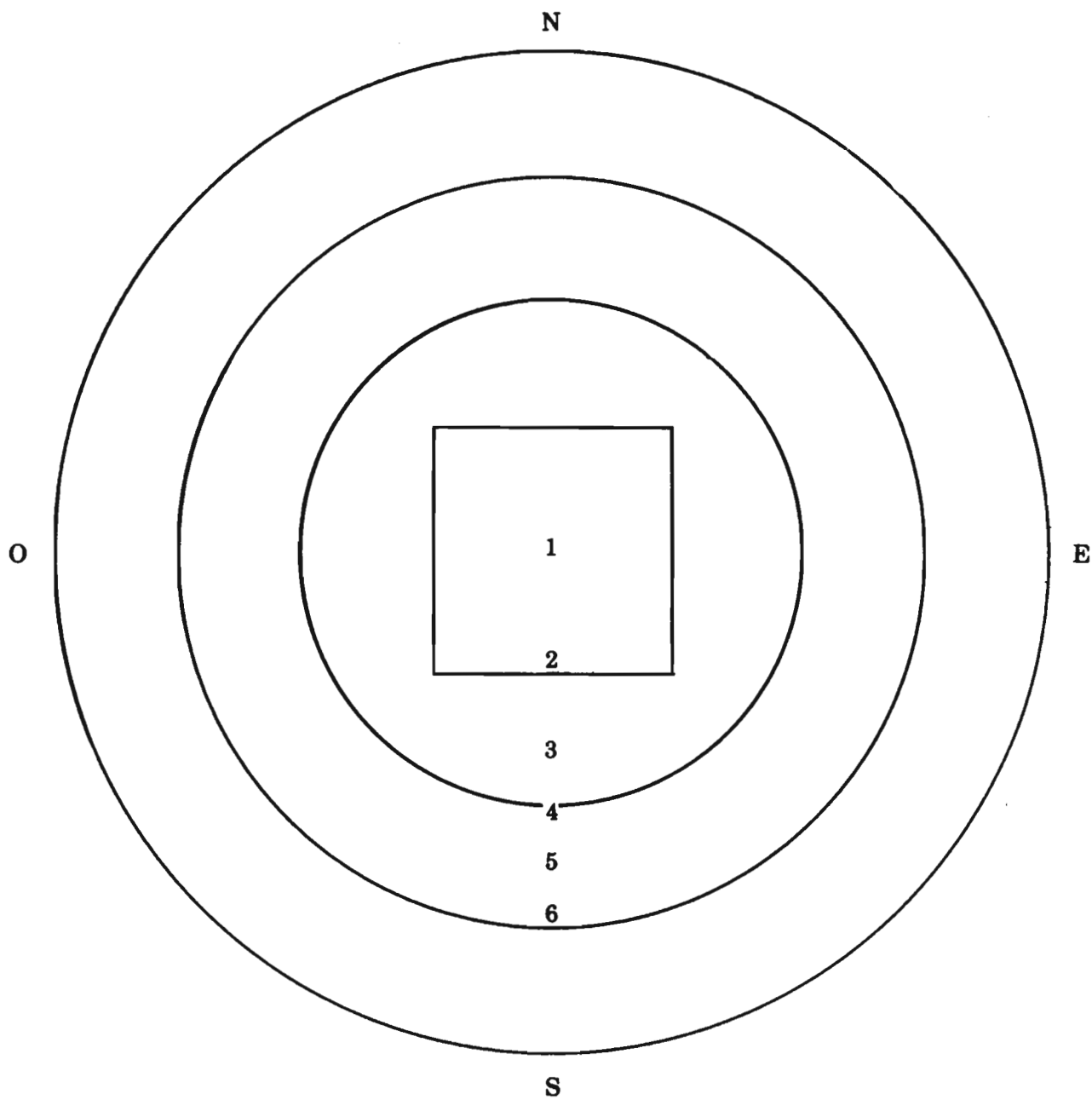
El espacio comprendido entre el límite del cuadrado central y el círculo demarcado por los doce postes secundario es el área el círculo demarcado por los doce postes secundarios es el área comunal donde se llevan a cabo las ceremonias; particularmente los bailes, la narración de mitos, y los actos shamánicos. Allí se desarrollan actividades cotidianas, pero generalmente debido a que hay más campo para operar que en el espacio doméstico y no porque necesariamente tengan que desarrollarse en esta área. En este espacio comunal, hacia la puerta principal, viven (comen y duermen) los jóvenes después de la pubertad quienes han dejado su

familia de orientación en el sitio doméstico y aún no han vuelto a esta área para conformar una familia de procreación. En el espacio comunal cuando celebran los bailes las personas con mayor conocimiento del ritual bailan alrededor del cuadrado central, mientras que aquellas con menos conocimiento, por lo general los jóvenes, bailan en círculo alrededor de los primeros. Los que bailan más cerca al centro son los que están enviando los cantos a los mundos de arriba y los otros cumplen una función ante todo de protección a los primeros.

Esta área comunal corresponde cosmológicamente con el cielo del origen de la música que está dividido en el camino del sol y el camino de las estrellas. El techo de la maloca que representa los cielos en la sección correspondiente al área comunal está dividido en dos por un bejuco que llaman el bejuco del sol (*ayakutsie*) enfatizando la división entre el camino del sol y el camino de las estrellas así como la división en el piso de la maloca establecida por los dos tipos de baile. Por lo tanto se puede relacionar la parte del ritual representado por los que tienen conocimiento, con el camino del sol, y los jóvenes aprendices con el camino de las estrellas.

Según los *Ufaina* el cielo de la música está habitado por las abejas y las mariposas; esto probablemente se refiere a los primeros estados de trance al cual llegan a través del baile, estados en que ven fosfenas y escuchan zumbidos para luego percibir imágenes que para ellos corresponden con la realidad. Pasan así del estado de vida cotidiana en el cual se confunde la realidad con la ilusión, por el baile, el canto y los fosfenas (mariposas y abejas), y la realidad shamánica de la alucinación; en otros términos de la confusión pasan a través del conocimiento al manejo de la energía vital, o del camino de las estrellas al camino del sol y al mundo del pensamiento donde están los cuatro sabios inmortales; en el espacio físico pasan de la periferia al centro (Fig. N° 8).

El espacio ceremonial o comunal está delimitado por los 12 postes secundarios o zancas de la maloca, la parte alta de estos postes están unidos por unas vigas de madera flexible que demarcan un círculo que llaman el camino del shamanismo. Este camino corresponde a otro nivel cosmológico a la periferia de la tierra blanca. Por lo tanto el área central y el área comunal de la maloca que se caracterizan por ser ceremoniales y sagrados corresponden a la tierra blanca, la tierra específicamente *Ufaina*, manejada por sus conocimientos shamánicos. Lo que suceda afuera de esta área ya no está bajo el control directo del shaman *Ufaina*. Al pasar este límite del camino del shamanismo, de los doce postes secundarios de la maloca, se entra en un espacio de transición de lo masculino a lo femenino, del grupo *Ufaina* a la alianza con otros grupos, de lo comunal a lo doméstico, de la orientación de la energía por el pensamiento y el manejo de la vida a través de las ceremonias, a la



WEHEHUMU-OMBLIGO DEL CIELO
 BOAS-VIGAS
 SOL CAMINO DEL SOL
 KUUTSIE BEJUCO DEL SOL
 ESTRELLAS CAMINO DE LAS ESTRELLAS
 KUERAFAI CAMINO DEL PENSAMIENTO CHAMANICO

FIG. 8

dispersión de energía a través de diversas actividades cotidianas. Esta es la división más importante en el espacio *Ufaina*: adentro del círculo del camino del shamanismo donde está seguro y controla, y afuera del círculo donde tiene que participar para reproducirse y alimentarse con otros grupos de personas, animales y plantas exponiéndose a peligros constantemente.

El espacio comprendido entre las zancas y la cerca de la maloca se caracteriza por ser ante todo doméstico. Aquí toda familia nuclear tiene su espacio donde cocina, duerme, come, mueren sus miembros y los entierran. En esta área la familia cría sus niños hasta que entran a participar en las ceremonias del área comunal, y las niñas hasta que abandonan la maloca para ir a responder por la alianza de su gente con otros grupos. Las mujeres venidas de afuera, la contraparte de la alianza, tienen aquí su función principal pasan de ser foráneas a ser esposas abastecedoras de comida y sexo, y luego a ser madres progenitoras de los nuevos miembros del grupo. Finalmente aquí es donde la persona abandona esta tierra para que su cuerpo vuelve al vientre de la tierra madre y su espíritu al cielo de los espíritus. Los que mueren los entierran envueltos en sus hamacas debajo del lugar donde dormían. Los jefes de cada familia nuclear, quienes siempre son *Ufaina* y hermanos entre sí, cuelgan sus hamacas entre las zancas de la maloca es decir en el límite entre el mundo comunal y el doméstico; como allí mismo los entierran la tierra blanca de los *Ufaina* está delimitado por sus muertos y el camino del shamanismo corre por las tumbas de los ancestros.

Esta área corresponde cosmológicamente al mundo de los gallinazos donde los mitos hacen resaltar la putrefacción, la muerte y ante todo la alianza matrimonial, dando prioridad a la alianza entre mitades sobre la alianza con otros grupos no *Ufaina*. Corresponde también al mundo de los muertos por ser el cementerio; y es aquí donde el techo de la maloca se pudre primero, como vimos en el mito porque en este sector de techo se acumula más agua. Por lo tanto las características que asocian con estos mundos las colocan fuera de su propio espacio, aquel que no controlan directamente con su shamanismo o sabiduría.

Al salir del espacio de la maloca por el patio y el anillo de palmeras de chontaduro, llegamos al área de la comida cultivada o *chagra*. El patio y el anillo no los he podido ubicar a nivel cosmológico dentro de las explicaciones que he obtenido de los indígenas. La *chagra* por el contrario es el espacio antagónico y complementario del centro de la maloca, es decir es esencialmente femenino. Aquí las mujeres cultivan la comida y copulan con los hombres. Es donde se une la fertilidad y la fecundidad, el sol con la tierra madre, el hombre con la mujer. Este espacio es considerado en la mitología y en la vida cotidiana la base que permite la existencia de la maloca por ser el lugar donde se siembra la comida y se

engendra la gente. Su correspondencia a nivel cosmológico es el cielo de la comida cultivada de donde baja la energía vital en el equinoccio de septiembre para fertilizar o darle vida a las nuevas sementeras.

Por último llegamos al espacio de la selva. Aquí, al comienzo de la humanidad, según los mitos del origen de la comida cultivada, vivían los hombres como los animales, de la caza y recolección. Posteriormente consiguieron una mujer del mundo de los pescados, quien al traer la comida cultivada hizo posible la maloca, el sedentarismo. En la selva la mujer a solas o en compañía de otra mujer, pero lejos de los hombres, da a luz. Aquí el hombre comienza su ciclo vital; luego pasa a la chagra donde participa con su madre en los primeros rituales mientras se le cae el cordón umbilical y posteriormente lo entran en la maloca. Es decir en la práctica como en los mitos el hombre pasa de la periferia al centro, de la selva a la maloca. En la selva habitan las plantas y animales silvestres cuyos dueños están en el último cielo justo encima de esta tierra. Hay una correspondencia entre este cielo y la selva, y el origen de las enfermedades para ellos proviene del mal manejo del hombre de las plantas de la selva.

Tenemos por lo tanto que el modelo cosmológico, con referencia a los *Wehea*, se proyecta sobre el techo de la maloca recreando el cono cósmico, y horizontalmente sobre la tierra *Namatu* diseñando una serie de círculos concéntricos que ellos asocian con un espiral, cuando el pensamiento del shaman viaja del centro a nacimiento o viceversa. Esta proyección de los mundos sobre la tierra lo ilustran en los mitos con un movimiento de la periferia al centro que describe como el camino del pasado al presente, del nomadismo al sedentarismo, del caos al orden, de la ignorancia a la sabiduría, de la niñez a la vejez, de los orígenes de la humanidad donde se unen el espíritu con la materia, al centro del cosmos donde se vuelven a separar. Este movimiento parte del horizonte donde nace el sol y la gente pasa por la selva, los animales y las plantas silvestres, por lo femenino y la fecundidad fertilizada, por la horticultura, la reproducción, la transformación, el crecimiento, la cocina, la muerte, lo doméstico, y entra al mundo *Ufaina*, lo masculino, lo comunal, cultural y sagrado, el centro del mundo el conocimiento. En los rituales shamánicos en los cuales arreglan a un niño de un año para que pueda vivir y desarrollarse en la vida cultural y social del grupo, así como en aquellos de curar enfermedades individuales, el shaman “toma el pensamiento o espíritu de la persona y lo lleva por medio del trance shamánico a la periferia, donde nace el sol y donde nació la humanidad. Allí al ponerlo en contacto con el origen de todos los espíritus le restaura la salud y consulta su futuro, luego recitando los mitos de origen recorre en detalle el camino del shamanismo, por donde subieron los primeros ancestros; el shaman dice que está presentando el espíritu a sus ancestros y a los de los animales y de las plantas para que

se conozcan mutuamente y puedan vivir en una relación de respeto. El espíritu vuelve a nacer en la persona, quien ha estado escuchando la ceremonia en compañía de otros miembros del grupo y este ritual lo cura psicológicamente y físicamente ya que los mitos y la ceremonia en sí imponen modelos de pensamiento y de comportamiento "saludables" en cuanto a la adaptación al medio social y natural.

Este movimiento de la periferia al centro, de lo masculino caótico, individual, natural (por carecer de conocimientos para manejar el mundo) a lo masculino comunitario ordenado y sagrado, movimiento factible sólo con la aparición de lo femenino representa el movimiento del origen de la vida y la organización social.

Un movimiento similar se describe en el eje vertical del centro del mundo, de la maloca llamado ombligo del cielo, hasta la cúspide del cosmos. Aquí en los rituales los *Ufaina* trascienden las mismas categorías expresadas esta vez en los dueños de la comida silvestre, la comida cultivada, la alianza, la muerte, las ceremonias y por último el pensamiento o sabiduría. Este movimiento espiritual, en forma vertical, permite al *Ufaina* trascender de la vida cotidiana limitada por el mundo físico al cuerpo místico del Cosmos.

NOTAS

/1/ Según los *Ufaina* todos los grupos que vivían a lo largo de los afluentes derechos del río Apaporis, entre el Chorro de Jirijirimo y La Libertad, hablaban "*Ufaina*". De estos grupos aún existen los *Yauna*, los *Letuama*, y los *Ufaina* mismos.

/2/ Según datos etno-históricos los primeros europeos llegaron a la región a finales del siglo XVII y a mediados del siglo XVIII comenzaron a deportar indígenas como esclavos. A comienzos del siglo XX, se inició la explotación del caucho (*Hevea ssp.*) en la selva amazónica la cual decimó prácticamente todas las tribus indígenas; la región donde habitaban los *Ufaina* no se escapó a esta hecatombe.

/3/ Cazabe arepa de yuca brava (*Manihot utilisima*) de unos 50 cms. de diámetro.

/4/ Coca polvo de coca (*Erythroxylon coca*) mezclada con ceniza de guarumo (*Cecropia ssp.*).

/5/ Tiesto Plato de barro de unos 80 cms. de diámetro que utilizan para cocinar el cazabe o torta de yuca (*Manihot ssp.*); es de servicio comunal.

/6/ Ver Mr. Hildebrand. Revista Colombiana de Antropología. Volumen XVIII. 1975. Bogotá.

/7/ Piedra: lo que no se pudre ni cambia; eterno.

/8/ Una maloca sin dueño, sin administrador es un lugar sin vida y los *Ufaina* temen entrar en ella.

/9/ Estos vestidos de corteza de árbol los utilizan en los bailes de *ofirekoa* o espíritus de los animales del agua, el cual está relacionado con los cultivos y con el luto. En este baile se consume principalmente la chicha de chontaduro (*Bactris gasipaes*).

/10/ Este abejón amarillo y negro baja del cielo y fastidia a la gente cuando camina por la selva; si se auyenta con la mano uno indica con los dedos el número de días dentro de los cuales uno irá a la maloca de los espíritus, por lo tanto se debe auyentar con una ramita.

/11/ Barbasquear: pescar envenenando el agua con barbasco (*Phayllantus Ichthymethius*).

/12/ Ver Mr. Hildebrand. 1975.

/13/ Es posible que los tres soportes del cosmos coincidan con los tres puntos que delimitan la tierra blanca; en este caso la boa de fuego coincidirá con el camino del shamanismo. En el mito de *Wahe* (Ver Mr. Hildebrand. 1975), el héroe cultural viaja al este y allá en el límite de la tierra blanca se encuentra con la boa de fuego.

/14/ Los tres mayores habían concebido al menor con su propia madre; por lo tanto eran padres y hermanos del menor. Por esta situación ambigua se llamaban entre ellos *Ayikumu*.

/15/ Yai jaguar; maki hijo, fotsi el conjunto.

/16/ Según los *Ufaina* lo que nosotros vemos en este mundo es una ilusión, la realidad la ven los shamanes en trance. Así por ejemplo nosotros vemos cerros o pantanos, pero el shaman ve que son las malocas de los puercos salvajes o de las dantas; El ve que los animales son personas.

/17/ Compra trueca - cambia los productos de dos plantas sagradas y cultivadas por el hombre, por plantas "cultivadas" por el espíritu dueño de la naturaleza.

/18/ Siempre escogen el equinoccio de otoño y así aprovechan los meses secos que siguen para coger la hoja y techar la maloca, es la misma época en que se hacen las chagras.

/19/ Por último construyen la cerca colocando palos de itava pegados unos al lado del otro en redondo de la maloca. Esta cerca tiene aproximadamente 1.6 mts. de alto y va del suelo al techo. La cerca la refuerzan con un bejuco en su parte externa.